

DISCRIMINACIÓN PERCIBIDA EN LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR CON DISCAPACIDAD. ENHOGAR 2013

Las personas con algún tipo de discapacidad suelen sentirse excluidas en los ámbitos sociales, económicos y políticos, lo que repercute en su desarrollo como seres humanos, dificultando así, participar activamente en actividades recreativas y laborales que otras personas sin condición de discapacidad pueden disfrutar¹.

Al agregar el factor edad para analizar la discapacidad, la problemática se complejiza, ya que los/as adultos/as mayores, comúnmente percibidos como entes improductivos, enfrentan grandes dificultades y tienden a ser excluidos. Concomitantemente, las personas adultas mayores deben enfrentar pérdidas de sus capacidades funcionales debido a las enfermedades que les afectan, lo que influye significativamente en sus actividades diarias².

Según la Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples 2013 (ENHOGAR), el país contaba con alrededor de 700 mil personas con algún tipo de discapacidad, representando aproximadamente el 7.0% de la población total estimada. De las personas con discapacidad, la mayor proporción estaba constituida por personas de 60 años y más, siendo el 42.7% de estas. Asimismo, la población adulta mayor es la que más prevalencia de personas con discapacidad tiene; el 30.7% de envejecientes tenía algún tipo de discapacidad.

Existe mayor cantidad de adultas mayores con algún tipo de discapacidad que hombres. Las mismas representan el 53.7% de esta población, frente al 46.3% de adultos mayores con discapacidad (ver Gráfico 1).

Por otro lado, por cada 10 personas envejecientes con algún tipo de discapacidad, aproximadamente 7 viven en zonas urbanas; de estas el 56.3% eran de sexo femenino y el 43.7%, masculino. Asimismo, en la zona rural habitan más hombres envejecientes con algún tipo de discapacidad que mujeres, representando el 53.2% y el 46.6% respectivamente.

Discapacidad y discriminación (percepción y situaciones)

La discriminación por motivo de discapacidad se refiere a cuando se distingue y/o excluye a una persona, limitando el goce o ejercicio de sus libertades económicas, sociales y culturales, etc., por motivos de su discapacidad³.

El 10.8% de la población adulta mayor con algún tipo de discapacidad se sintió discriminada por su condición; el 13.0% de los envejecientes con discapacidad se sintieron discriminados, frente al 8.8% de mujeres que declararon lo mismo.

El Gráfico 2 muestra el porcentaje de adultos/as mayores que se sintieron discriminados/as por motivo de su condición; en él se puede apreciar que los mayores porcentajes se obtuvieron en la atención primaria y en las relaciones sociales, ambas con un 4.0%. Asimismo, un 3.5% de las personas adultas mayores se sintieron discriminadas para encontrar empleo, en la participación social un 3.4%, y en el transporte 3.1%, entre otros.

Gráfico 1:

REPÚBLICA DOMINICANA: Porcentaje de la población adulta mayor con algún tipo de discapacidad por sexo, según zona de residencia. ENHOGAR 2013

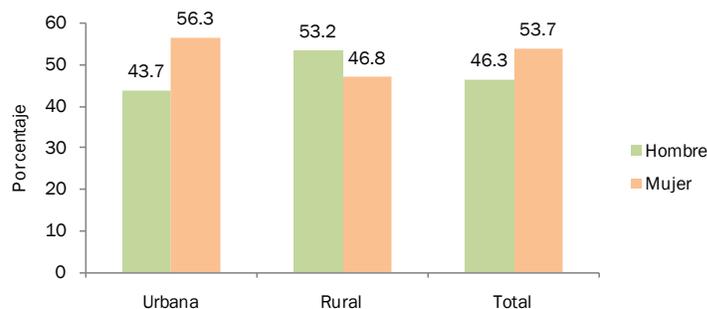
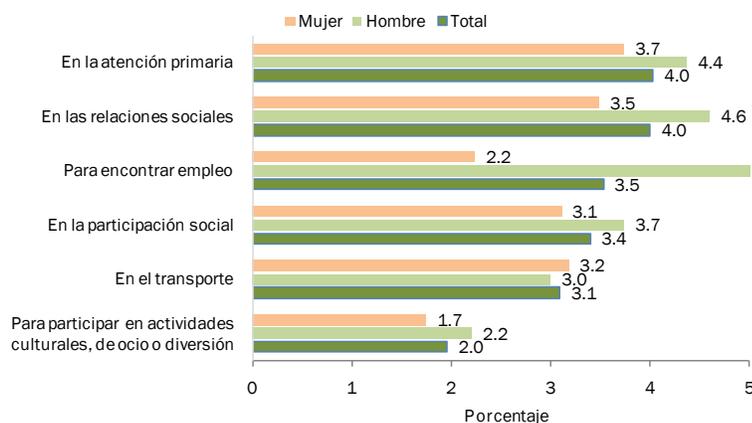


Gráfico 2:

REPÚBLICA DOMINICANA: Porcentaje de adultos/as mayores que se sintieron discriminados por motivo de su dificultad en alguna situación por sexo, según situaciones. ENHOGAR 2013



¹ Banco Mundial. Discapacidad y desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Sitio web: <http://go.worldbank.org/WIDFAQQ4B0>

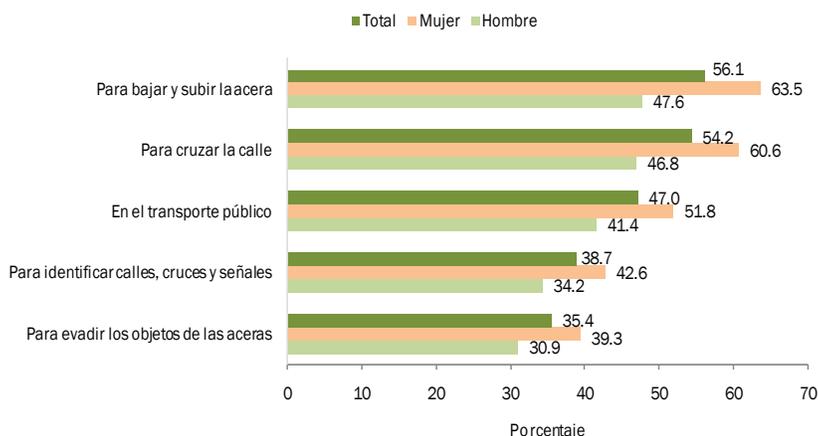
² Organización Panamericana de la Salud. Discapacidad: lo que todos debemos saber. (2006).

³ Ley N° 51-13

Cabe destacar que casi en todas las situaciones, exceptuando en el transporte, los hombres adultos mayores con discapacidad se sintieron más discriminados que las mujeres. La mayor brecha entre sexos se evidencia para encontrar empleo: el 5.0% de los envejecientes declararon sentirse discriminados en este aspecto, contra el 2.2% de las adultas mayores.

Gráfico 3:

REPÚBLICA DOMINICANA: Porcentaje de personas adultas mayores que declararon haber tenido dificultad para desenvolverse con normalidad en lugares fuera de su vivienda por sexo, según lugar. ENHOGAR 2013



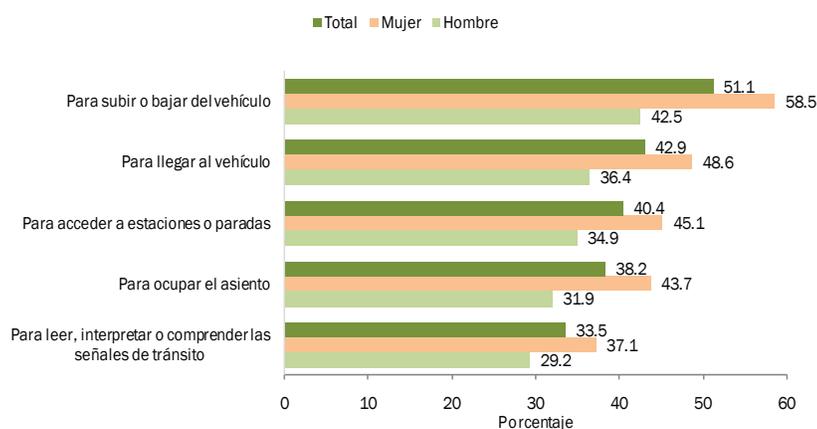
Barreras y problemas para movilizarse: ciudades inhóspitas para las personas adultas mayores con discapacidad

Alrededor de 6 de cada 10 envejecientes declararon tener dificultad para subir y bajar las aceras en las calles; en el transporte público, para identificar calles, cruces y señales y evadir los objetos de las aceras, el 47.0%, el 38.7% y el 35.4%, respectivamente, declararon haber tenido estos tipos de impedimentos (ver Gráfico 3).

En estos lugares, se evidencia que el entorno es más desfavorable en todos los casos hacia las mujeres adultas mayores con algún tipo de discapacidad. Paradójicamente, esta población declara menores niveles de percepción de discriminación que los hombres en el mismo grupo etario.

Gráfico 4:

REPÚBLICA DOMINICANA: Porcentaje de adultos/as mayores que declararon haber tenido problemas para movilizarse en la calle por sexo, según situaciones. ENHOGAR 2013



Por otra parte, más de un tercio de las personas envejecientes con discapacidad manifestaron tener problemas para movilizarse en la calle en diferentes situaciones (ver Gráfico 4). Específicamente, la mitad de los y las envejecientes declararon tener dificultad para subir o bajar de vehículos, y un 42.9% declaró dificultades para llegar al mismo. Asimismo, 4 de cada 10 envejecientes tuvo problemas para acceder a estaciones o paradas.

En todas las situaciones anteriores, las mujeres adultas mayores expresaron haber tenido más dificultad que los hombres. En promedio, las envejecientes manifestaron inconvenientes para movilizarse en 11.6 puntos porcentuales por encima de los envejecientes; la brecha mayor estuvo para subir o bajar del vehículo (16.1 puntos porcentuales por encima de los hombres).

Conclusiones

Queda evidenciado que las personas adultas mayores con discapacidad se enfrentan a un ambiente discriminatorio, el cual presenta muchas barreras físicas que no les permite tener una vida activa especialmente a las mujeres, las que declararon haber tenido más problemas. Esto también significa que nuestras ciudades, donde habita más del 70% de la población envejeciente con discapacidad, no están diseñadas para que estas personas puedan desenvolverse normalmente. Esto resalta la necesidad de tener ciudades sostenibles en nuestro

país, las que se han concebido bajo el concepto de ciudades inclusivas, donde cada habitante participa activamente en las actividades que se desarrollen.

Es pertinente que se asuma este problema como algo que repercute en la calidad de vida de estas personas, las cuales tienen derechos al igual que todos/as los/as ciudadanos/as. Debe de ser un compromiso tanto del Estado como de la sociedad civil, que son los entes que deben llevar a cabo el cambio en las estructuras sociales, conllevando consigo a reducir la exclusión social, económica y política de las personas con discapacidad.